





100% SOSTENIBLE
100% RESPONSABLES
100% COMPROMETIDOS

ASÍ HEMOS HECHO ESTE LIBRO



Salvo casos excepcionales, trabajamos con una empresa papelera que funciona con biocombustibles locales y se abastece de los bosques cercanos, que gestiona de forma estrictamente sostenible. Ha implantado voluntariamente el Reglamento de la Unión Europea de Ecogestión y Ecoauditoría, y WWF la considera una de las fábricas más sostenibles del mundo.



Allí fabrican el papel interior y exterior con el que se ha hecho este libro, con unas emisiones certificadas de 365 kg de CO₂ por tonelada de papel: un 50 % menos que la media europea y un 75 % menos que la media española. En otras palabras: uno de los papeles más sostenibles del mercado (además de tener las certificaciones FSC, PEFC, ISO9001, ISO14001 y EU Ecolabel).



Uno de los mayores problemas ecológicos a la hora de fabricar papel (y de hacer libros) es el consumo de agua: la media europea está entre 10 y 15 litros por kilo según la European Environmental Agency. La fabricación del papel interior y exterior de este libro ha consumido sólo entre 3 y 4 litros.



Queremos eliminar todos los materiales de origen fósil de nuestros libros y de nuestro trabajo. Por eso este libro no está plastificado (si lo estuviera, su tirada habría consumido más de 500 m² de plástico).



El transporte del papel desde la empresa papelera hasta la imprenta se hace, en buena medida, en trenes de larga distancia, e imprimimos a menos de 300 km de nuestra oficina, todo lo cual nos permite reducir notablemente las emisiones contaminantes.



Una vez fabricados los libros, los envíos que dependen de nosotros se realizan mediante una mensajería ecológica: el 100 % de las recogidas y buena parte de las entregas se hacen andando o en bici. Para las entregas que no se pueden hacer sin medios motorizados hemos elegido a la mensajería con el plan de reducción de emisiones más ambicioso para 2025.



Toda la energía utilizada para editar este libro es 100 % energía verde renovable y certificada. Además proviene de una cooperativa de la que nuestra editorial es miembro, de modo que consumimos la energía que previamente producimos en instalaciones solares, eólicas o de biomasa.



Todos los recursos económicos utilizados para editar este libro estaban depositados en la banca ética, y allí llegarán también los beneficios (¡esperemos que los haya!). De este modo garantizamos que este dinero sólo revertirá sobre proyectos sostenibles, con un interés social, cultural y medioambiental, sin inversiones en la economía de las energías fósiles.

Si quieres más información sobre estas cuestiones puedes leer el apartado «Compromisos» de nuestra página web o escribirnos a info@erratanaturae.com.

RURALISMO

LA LUCHA POR UNA VIDA MEJOR

VANESA FREIXA RIBA

TRADUCCIÓN DE CARLOS MAYOR



errata naturae

PRIMERA EDICIÓN: septiembre de 2025

TÍTULO ORIGINAL: *Ruralisme*

Colección Libros salvajes

La traducción de esta obra ha recibido una ayuda del Ministerio de Cultura,
a través de la Dirección General del Libro, del Cómic y de la Lectura



© Vanesa Freixa Riba, 2023

Publicado por acuerdo con la editorial Ara Llibres

© de la traducción, Carlos Mayor, 2025

© Errata naturae editores, 2025

C/ Sebastián Elcano 32, oficina 25

28012 Madrid

info@erratanaturae.com

www.erratanaturae.com

ISBN: 979-13-87597-23-8

DEPÓSITO LEGAL: M-18683-2025

CÓDIGO IBIC: DN

IMAGEN DE PORTADA: Pere Bàscones Navarro

MAQUETACIÓN: Pack Up

IMPRESIÓN: Kadmos

IMPRESO EN ESPAÑA — PRINTED IN SPAIN

Los editores autorizan la reproducción de este libro, de manera total o parcial,
siempre y cuando se destine a un uso personal y no comercial.

ÍNDICE

1. CONOCER	13
2. DESCONECTAR	37
3. RURALIZAR	89
4. VINCULAR	141
EPÍLOGO	183

Sin dudar, a mi familia.

Soy fruto de todo lo que he vivido.

«Olivè es un corzo.
Violeta, una fresa. Mamá, una playa.
Y papá, una luz».

VIOLETA BÀSCONES FREIXA

I
CONOCER

«La sensibilidad no es un defecto. De hecho, es una de las mayores fortalezas de las personas que queremos construir sociedades más justas. Tenemos que perderle el miedo. Ser sensibles es lo que nos hace estar abiertas a sentir el dolor del mundo y, por lo tanto, a querer hacer algo para resolverlo».

MARIANA MATIJA

«Cuando te detienes, te llega todo.
Y todo pasa de verdad».

SARA PÉREZ OVEJERO

La pastora de las siete ovejas

Estas montañas me han protegido siempre. Aquí he vivido bajo distintas formas, como la cría de algún animal, una flor, un escarabajo escurridizo, una piedra, un rosal silvestre y florido, una osa o un árbol recio. «Quiero ser un roble pirenaico», cantaba Arnau Obiols. Pues yo quiero ser un fresno o un arce.

No sé cómo me encontrará aquí la muerte. No creo que volando como un ave en el cielo, sino más bien con el tronco arraigado a la tierra, con raíces fuertes y profundas; dando cobijo a ardillas, pajarillos e insectos, y sirviendo de nido a pitos reales, cárabos o herrerillos. Quiero que me cuelguen un columpio de madera de una de las ramas, la más larga y gruesa. Quiero disfrutar de los gritos, las risas, los juegos y las canciones de aquellos que se columpian bajo mi sombra. De las conversaciones de quien se detenga a charlar a mi lado. Quiero escuchar sus secretos, sus pensamientos, y conservarlos en el silencio. Quiero proteger del sol y del calor a quien se siente o se adormile junto a mi tronco.

Envejeceré, y se me romperán las ramas. Alguien decidirá que puedo ser una buena mesa y me talará en luna vieja y se me llevará a casa. Otros convendrán que soy un

árbol sabio y me protegerán. Quizá, en alguna de las heridas de mi corteza aún por cicatrizar, me salga un hongo propiciado por la humedad y el bochorno. Y, desde dentro, poco a poco, a cobijo de los ojos que me contemplen, empezará mi putrefacción. El vacío crecerá y el dolor se volverá incurable. Dejaré de echar tantas hojas, ya no seré tan frondoso, soltaré mis semillas, se me quedará la copa raquítica. Volarán las sámaras en una lenta lluvia plateada para sembrar toda mi sombra, y esperaré a germinar de nuevo. Y así moriré un día, víctima de un vendaval o de un rayo que habrán detectado que es el momento de hacer limpieza. En realidad, no importa de qué manera: acabaré partida en dos.

Aun así, no me quedaré sola. Aparecerán cada vez más insectos, seguidos de más pájaros, que se los comerán a ellos y a sus larvas. Con tiempo y paciencia, seré leña seca y después volveré a ablandarme. Quien sepa verlo antes, recogerá mis restos y los quemará en un fuego que le proporcionará calor. De la chimenea saldrán partículas de mi ser que volarán, ahora sí, por el cielo, muy alto, hasta las nubes, que con las próximas lluvias me lanzarán contra el suelo y me sembrarán, con las gotas, muy adentro. Nutriré la tierra de microorganismos y daré alimento y fuerza a los que crezcan después. Fluiré por las hifas ramificadas de los hongos que alimentan las raíces y mi alma habitará una vez más un árbol nuevo: roble, fresno o arce.

No soy pastora, ni ilustradora, ni activista, ni escritora ni dinamizadora, aunque tengo un poco de todo eso. Soy

una mujer de montaña, de la comarca del Pallars Sobirà. Hija de un lugar pequeño donde vive poca gente. Hija de casa Ros.

Soy una rural domesticada. Una de tantas. Una persona nacida en un entorno campesino que sin saberlo fue desligándose de esos vínculos a causa de las circunstancias. Una piel mestiza a caballo entre dos mundos en transformación. Un territorio que hasta entonces se había centrado en seguir con las labores del campo, lo que hacía posible una economía tradicional de alto impacto local que, fuera de ese ámbito, se consideraba de poca importancia. Pero, de repente, muchos vecinos comenzaron a prepararse para ofrecer sus servicios a quien venía de fuera para recrearse. Y, entre una cosa y otra, surgieron nuevos puestos de trabajo vinculados a las empresas que llegaban para explotar los recursos naturales que brindan estas montañas y que aceleran con su energía la nueva maquinaria capitalista, que adquiere ya una dimensión global.

De forma gradual aumentaron asimismo los cuerpos del funcionariado, dependientes de los gobiernos, que representaban a la sociedad del bienestar, desplegada, finalmente, por doquier. Y así, con bastante rapidez, pasamos de depender de nuestro esfuerzo en todo el ciclo de la abundancia a quedar sujetos a un salario que provenía de fuera de nuestra tierra. Ese nuevo orden mejoró en buena medida la precarización que se arrastraba en muchos oficios y nos puso, al menos en cuanto a salario fijo, vacaciones y comodidades, al nivel de lo que existía más allá.